

Petición de la madre de los hijos de Zebedeo

En este pasaje se muestra la ambición de dos de los discípulos; queda claro que no por pertenecer al círculo íntimo de Jesús están libres de tener debilidades, preocupaciones más acordes con la mentalidad del mundo que con la de Jesús. Y empezaremos a ver lo que Él les dijo, que se completará con una importante enseñanza registrada en Mt 20, 24-28.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mt 20, 20-23;

20, 20 ENTONCES SE LE ACERCÓ LA MADRE DE LOS HIJOS DE ZEBEDEO CON SUS HIJOS,

se le acercó

No se puede dejar de subrayar este verbo que Mateo ha empleado una y otra vez y que nos muestra cómo todos se le acercan a Jesús, cómo Él está siempre disponible para todos...

los hijos de Zebedeo

En Mt 4, 21-22; se nos narra el momento en que Jesús llamó a Santiago ‘el de Zebedeo’ y a su hermano Juan, invitándolos a seguirlo. Queda claro quiénes son los ‘hijos’ de esta madre que se acerca a Jesús.

Y SE POSTRÓ COMO PARA PEDIRLE ALGO.

Qué bueno que se postrara, qué pena que fuera ‘como para pedirle algo’

REFLEXIONA:

¿Cómo te postras tú ante el Señor?, ¿para adorarlo?, ¿para agradecerle?, ¿para mostrarle tu amor?, ¿o para ‘ganártelo’ porque le vas a pedir algo?

En tu oración ¿sólo hablas tú?, ¿sólo pides cosas?, o ¿sabes callar para escuchar al Señor?

20, 21 ÉL LE DIJO: ‘¿QUÉ QUIERES?’

Aunque Jesús sabe qué quiere ella, se lo pregunta, le da oportunidad de expresar su intención, su necesidad.

REFLEXIONA:

El Señor siempre nos pregunta qué queremos. Una pregunta que nunca deberíamos responder a la ligera, sino que tendría que movernos a preguntarnos, ¿qué queremos realmente?, ¿por qué, ¿para qué?

A veces pedimos algo sin darnos cuenta de lo que esto implica y de lo que sucedería si Dios nos lo concediera...

DÍCELE ELLA: ‘MANDA QUE ESTOS DOS HIJOS MÍOS SE SIENTEN, UNO A TU DERECHA Y OTRO A TU IZQUIERDA EN TU REINO.’

En el AT es común ver que las madres intervinieran a favor de sus hijos.

Recordamos a Betsabé, que intercede por su hijo Salomón, ante el rey David (ver 1Re 1, 15-17).

uno a tu derecha

Se consideraba que en un banquete, en un acto oficial de la corte, etc. el lugar de honor era a la derecha del rey. Hasta la fecha, los jefes de estado suelen sentar a su derecha a aquella persona a quien desean honrar.

CLASE 99

otro a tu izquierda

La buena mujer quiere dejar ambos flancos cubiertos. Aunque el lado izquierdo no era tan honroso, de todos modos era el otro sitio más cercano al Señor.

en tu Reino

Esta madre pide para sus hijos los sitios de honor en el Reino de Jesús, aunque seguramente no había captado cabalmente de qué clase de Reino se trata.

REFLEXIONA:

Es una equivocación aplicar al Reino de Dios los criterios del mundo, pensar que así como aquí destacan los poderosos, los que se imponen a los demás, los que ocupan los mejores puestos, así también en el Reino de Dios. Jesús les hará ver, más adelante, que Su Reino se rige por criterios muy distintos.

20, 22 REPLICÓ JESÚS: ‘NO SABÉIS LO QUE PEDÍS.

Jesús se dirige a ellos. Manifiesta así que se ha dado cuenta de que detrás de la petición de la madre está la ambición de los hijos (‘tú dile, mamá, a nosotros nos da pena...’).

no sabéis lo que pedís

No sólo se refiere a que no han entendido qué clase de Reino es el suyo, que no es un reinado como los de este mundo; y que por lo tanto no saben que no pueden reclamar para sí puestos de honor, sino sobre todo, que no saben a qué costo se obtienen los puestos de honor en el Reino.

REFLEXIONA:

Al revés del mundo, en el Reino de Dios lo honroso no es destacar sino ser humilde; no es gozar sino padecer; no es acabar con los adversarios, sino amarlos; no es estar por encima del dolor y sufrimiento de la gente, sino compadecerse y tratar a los demás como querríamos ser tratados.

¿PODÉIS BEBER LA COPA QUE YO VOY A BEBER?’

la copa

Se usa la imagen de la copa para referirse al ‘cáliz’ de la Pasión que va a vivir y que acaba de anunciarles por tercera ocasión.

Ver Is 51, 17-23;

REFLEXIONA:

Sólo Jesús puede beber ese cáliz, que nos justifica. Sólo Él puede ofrecer al Padre un sacrificio perfecto para nuestra redención.

Pero todos podemos unir nuestros sufrimientos a los Suyos, ofrecerle los cálices que nos toca vivir.

Jesús les pregunta si están dispuestos a seguirlo no sólo al Reino sino antes, a la cruz por la que tiene que pasar.

REFLEXIONA:

No hay atajo hacia la Gloria. Hay que morir para vivir.

La pregunta que plantea Jesús a Sus discípulos nos la plantea también a nosotros.

Es evidente que todos queremos ir a la Gloria, pero antes, ¿estamos dispuestos a beber Su cáliz?, ¿a padecer por Él?, ¿a morir por Él?

CLASE 99

Y no pensemos que esto se refiere solamente al martirio, a dar físicamente la vida. Se refiere a morir a nuestros apegos, egoísmos, miedos, inseguridades, frivolidades, omisiones...

DÍCENLE: ‘SÍ, PODEMOS’

No lo piensan dos veces. Su amor por el Maestro los hace afirmar impulsivamente que sí pueden. Pero la verdad es que no tienen idea de lo que les espera.

20, 23 DÍCELES: ‘MI COPA, SÍ LA BEBERÉIS;

Les anuncia que, en efecto, padecerán.

A Santiago lo mandó matar Herodes Agripa, hacia el año 44 (ver Hch 12,2), y su hermano Juan, aunque no sufrió una muerte violenta, sí sufrió la persecución y la tortura; cuenta san Jerónimo que Juan fue metido en una olla de aceite hirviendo -de la cual salió milagrosamente vivo- y fue desterrado a Patmos, donde murió (BcPI, p. 154).

PERO SENTARSE A MI DERECHA O A MI IZQUIERDA NO ES COSA MÍA EL CONCEDERLO, SINO QUE ES PARA QUIENES ESTÁ PREPARADO POR MI PADRE.

En varios pasajes se habla de Jesús sentado “*a la derecha del Padre*” (por ejemplo, en el libro de Hechos de los Apóstoles, así lo describió Esteban, ver Hch 7,5 6).

Conviene aclarar que eso de que Jesús vaya a estar sentado y a tener alguien sentado junto a Él, no se debe tomar al pie de la letra. El cielo no es un lugar en el que habrá asientos en los cuales se sentarán las Divinas Personas como posando para una foto. Se emplea ese lenguaje en un sentido figurado.

es para quienes está preparado por Mi Padre

No les dice que no para no entristecerlos, ni les dice que sí, para no entristecer a los demás.

Jesús se zafa de tener que decir quién recibirá el mayor honor en el cielo; es que Él no ha venido a repartir lugares de honor y no quiere que ésa sea la preocupación de Sus discípulos.

REFLEXIONA:

Si acaso hubiera asientos (que no los hay), cabría suponer que a mano izquierda de Jesús estaría Dios Padre, puesto al estar Él sentado a Su derecha, el Padre le quedaría a mano izquierda. Y el ‘asiento’ a la derecha de Jesucristo, cabría pensar que sin duda alguna le correspondería a Su Madre, María, así que es inútil que los discípulos pretendan ocupar ninguno de los dos asientos a los que aspiran.

REFLEXIONA:

Al Reino de Dios no hay que aproximarse con la mentalidad del mundo. Como dijo Jesús alguna vez: no se puede poner vino nuevo en odres viejos porque se revientan los odres (ver Mt 9, 17). Hay que cambiar de mentalidad, hay que olvidar las categorías mentales que hemos asimilado toda la vida, y abrir la mente a la absoluta novedad del Reino, donde no rigen los criterios humanos, sino los de Dios.

REFLEXIONA:

¿Qué fue lo que más te llamó la atención del pasaje revisado hoy?, ¿por qué?

¿A qué te mueve?, ¿qué pide de ti?, ¿qué respuesta darás?